

"Trapalanda"

Marino Muñoz Lagos

Si aún hoy sobrevive en nuestra globalizada Latinoamérica de su misticismo primigenio, es la ilusión de asirnos con ardiente paciencia a unas cuantas utopías, creyendo poder adivinar a través de ellas parte del peso de quinientos años de tragedia, usurpación y subterránea barbarie. Bajo ese prisma, Trapalanda o la Ciudad de los Césares es comprendida como la quimera austral por antonomasia, en la medida que sus particularidades revelan el sino más violento del despojo y la desolación, contraponiéndola en clave cómica a un ideal totalizador, lejano en años luz a la historia

oficial, tan manchada de oro como de sangre.

No es casualidad que según ciertas crónicas la primera ciudad chilena en fundarse fuera Trapalanda, y se contaran por cientos los exploradores, misioneros e indigenas que daban fe de su existencia, aún bien entrado el siglo XX. Por ello, tampoco es aventurado señalar que la fundación de Chile como patria y territorio está supeditada a un sueño, a un imposible, a una maravillosa trampa.

Dice Oreste Plath que según la leyenda "sólo al fin del mundo se hará visible la fantástica ciudad; se desencantará, por lo cual nadie debe tratar de

"Trapalanda", de Miguel Eduardo Bórquez. De la impresión Impresos Vanic Ltda. Zona Franca, Punta Arenas, 2014.

romper antes su secreto".

Y precisamente de ese secreto y nuestro trágico destino intentamos develarlo hablarnos estos poemas.

(Madre corazón de átomos)

Mamá, del nocturno de mis campos y ciudades, huella de mis huellas, la más diáfana ternura. Con pobres palabras te he escrito estas líneas contándote que la ciudad se desmorona y con ella los últimos despojos que supuso mi memoria, el archipiélago de mis cubos, mi lúmbre cementerio de ballenas y navíos. Mamá, la efígie del tiempo me ha cantado sus cantos más tristes, que sin tiempo no hay espíritu y lo que aquí hubo -ni tierras ni muros- lo vació vivencia afuera dilatando tantas noches la prisión de otros rumbos. Mamá que triste fui, me persiguió la peste como a las ratas para despertar a medias ciegos tosiendo, escupiendo sangre, sobresaltado por horribles pesadillas de lugares y agujeros negros. Mamá, cuando no tengas más noticias te preguntaré qué hallé y en un pelotero de nylon tendrás respuesta, en un insectario de bichos rojos o en una rumba de indios con ojos arrancados por los pájaros. Mamá yo lo que deseo es decirte que no volví porque ya soy otro. Que no volví antes porque aún te quiero.

Mamá que bien lo sabes, todavía llevo el buche de tanta tiranía, todavía peregrino estomacalco intemperie, vastas monarquías procurando palabras que describan lo estéril de su oficio, montañas, desiertos y ciudades que se cierran con gritos desde adentro, con llantos. Por eso, mamá, nunca cras mis esperanzas porque fallaré. No cras lo que dicen estas crónicas que en el fondo nada dicen, ni consiguen en tu diario que fui te escribió entre líneas el dolor, desde la ceniza de sus propios y acibillados huesos.

Descenderé un día para ver tan muerto lo que siempre quise, sofó mió y deliré con ansias corromper. Palabra no tendré para nombrar al mundo en mi dolor,

renaceré del polvo para ser de otro nuevo y hablar de poesía con los huesos y los nervios en pedruzcos. Con desesperanza valdré a mi barca para copiar en un cuaderno el nombre que me susurran las mueras:

-Miguel, Miguel-

... cortaré amarras como arterias para ver el cielo azú y partirte.

Lo que me reste para vivir lo viviré callado.

Lo que me falte por morir

Lo moriré volviendo.



de MEBUQUER, Pto. Arenas, 5.4.2015 p.9

"Trapalanda" [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Trapalanda" [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile